

**II ENCUENTRO NACIONAL DE INSTITUCIONES
CON FONDOS ANTIGUOS Y RAROS
Del 17 al 20 de abril de 2013
Biblioteca Nacional de la República Argentina**

**Título: Claro Dassen y su legado histórico a la Biblioteca de la
Sociedad Científica Argentina**

El prestigioso ingeniero y matemático argentino Claro Dassen recopiló a lo largo de su vida como académico, científico y funcionario público una preciada biblioteca rica en libros antiguos y curiosos. A su muerte sus herederos donaron generosamente este tesoro bibliográfico a la Biblioteca de la Sociedad Científica Argentina, de la cual el investigador había formado parte activa durante muchos años.

La intención de esta trabajo es la de rastrear la historia de esta biblioteca personal, la de su propietario original y su incorporación a la institución que la alberga hasta la actualidad. Asimismo se procura describir las características, desde un punto de vista bibliotecológico, de aquellos ejemplares más antiguos, que datan del siglo XVI al XVIII, obras fundamentales de matemática, física y ciencias afines. Esta colección nos habla claramente del ojo experto de Dassen quien supo seleccionar libros y publicaciones periódicas que constituyeron la base de sus trabajos de investigación. Este hombre de ciencia tuvo criterio de bibliófilo para satisfacer su curiosidad estética y escoger así ejemplares excepcionalmente confeccionados, muchos con ricas encuadernaciones y muestras de arte tipográfico excepcional. Se da a conocer en esta ponencia esta colección que resulta de sumo interés, tanto para la comunidad académica, como para aquellos estudiosos especializados en libros antiguos en la Argentina.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo busca presentar y dar a conocer la donación Claro Dassen, biblioteca personal de este afamado matemático argentino que fue entregada a la Sociedad Científica Argentina luego de su muerte. El interés particular por esta colección se debe a que, no sólo cuenta con libros y revistas especializados en matemática y ciencias afines, sino que alberga un preciado número de ejemplares antiguos, raros y valiosos.

Se inicia el texto con una introducción a la historia de la Sociedad Científica Argentina, institución que alberga este acervo bibliográfico. Luego se expone una breve reseña biográfica de Claro Dassen explicando su importancia para la ciencia argentina.

Se incluye luego la especificación de la donación en particular, de su historia, valor e importancia. Se presenta a continuación una selección de los libros de mayor antigüedad, que datan del siglo XVI al XVIII, y la descripción de las características principales de estos ejemplares.

Esta biblioteca personal se conformó gracias a la recopilación que realizó el ojo experto de Dassen, quien supo elegir libros y publicaciones periódicas que constituyeron la base de sus trabajos de investigación y de docencia. De igual forma este hombre de ciencia tuvo un criterio destacado

para satisfacer su curiosidad estética, escogiendo ejemplares excepcionalmente confeccionados, muchos con ricas encuadernaciones y muestras de arte tipográfico excepcional.

Consideramos que la divulgación de la riqueza de esta colección puede resultar atrayente para aquellos interesados en las bibliotecas con fondos antiguos en la Argentina.

HISTORIA DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA

Inicio y fundación

La historia de la Sociedad Científica Argentina (SCA) acompaña, en gran parte, la historia de la tecnología y de la ciencia en el país. Los temas que ocuparon la atención de esos científicos y profesionales se reflejan en la situación económica y social del país. Estos hombres de ciencia aplicaron sus conocimientos y su saber a remover obstáculos que, para ellos, impedían el progreso. Esta institución, surgida junto a otras instituciones en la segunda mitad del siglo XIX, pretendía formar una sociedad dedicada a agrupar aquellas personas interesadas en el avance de la ciencia y la técnica de una nación en formación.

La SCA se establece en 1872 durante la presidencia de Sarmiento y tuvo como protagonistas a los estudiantes del departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires. Durante el primer semestre de dicho año, y luego de varias conversaciones entre ellos, surgió la idea de fundar una asociación que impulsara el estudio de la ciencia para aplicarla a la solución de los problemas que afrontaba el país.

Según Nicolás Besio Moreno (presidente de la SCA en los períodos 1917 a 1919 y 1927 a 1929) las primeras conversaciones realizadas en 1871 las mantuvieron los estudiantes Justo Dillon, Santiago Barabino y Luis M. Huergo, a los que luego se sumó Valiente Noailles. La incorporación de otro alumno, Estanislao S. Zeballos, produjo el alejamiento de Noailles y Barabino. En los Anales de la Sociedad Científica Argentina, publicación oficial de la institución, se adjudica a Zeballos la idea inicial de formar una institución que “sirviera de centro de unión y de trabajos a las personas que desearan fomentar el desarrollo de las ciencias y sus aplicaciones”¹. Sin embargo la versión de Besio Moreno se ajustaría a la realidad ya que una propuesta de esa índole debería responder al intercambio de opiniones de varias personas y no a la decisión de una sola, sobre todo cuando Zeballos era el más joven de todos (tenía 18 años) y no aparece nombrado entre las primeras autoridades provisorias y definitivas de la sociedad.²

En 1917 el ingeniero Barabino, al conmemorarse el 47° aniversario de la institución, pronunció un discurso donde aclaró que “el curso de 1872 lo constituían apenas una docena de estudiantes: Romulo Ayerza, Luis Valiente Noailles, Eduardo Clérico, Estanislao S. Zeballos, Francisco Seguí, Antonio Zunino, José M. Coronel, Edgardo Moreno, J.M. López, Victorino Perez y Santiago Barabino.”³

Este proyecto se discutió en una reunión más amplia en la Universidad, el domingo 30 de junio donde se invitaron a ingenieros nacionales y extranjeros, estudiantes de esa carrera y otras personalidades científicas. Estas actividades cierran la etapa de las gestiones preliminares efectuadas por los estudiantes y se pone de manifiesto la decisión de lograr el apoyo de sus profesores y otras personalidades que pudieran contribuir a concretar su proyecto.

El 14 de julio se realizó la segunda Reunión Extraordinaria en el Colegio Nacional con la presencia de 22 personas. Allí se leyó el proyecto del reglamento y, luego de discutir varias mociones, se decidió declarar constituida la institución bajo el nombre de Sociedad Científica Argentina.

Los miembros que formaron parte de la primera Comisión Directiva nos definen en cierta forma el carácter que adoptará la sociedad y cuáles serían sus principales inquietudes científicas y

técnicas: Huergo, Ringuelet, Stegman, White, Lavalle y Revy eran ingenieros; Dillon y Silva, estudiantes de esa carrera; y Ramorino, profesor de ciencias naturales.

A fines de 1872 el número de miembros alcanzaba a cuarenta y nueve profesionales. Las actividades iniciales se abocaron al estudio de los problemas vinculados a la ejecución de obras públicas y el desarrollo de la industria para aprovechar las materias primas del país. Se promovieron, en 1875 y 1876, los dos primeros certámenes-exposiciones de productos industriales argentinos.

Florentino Ameghino (1854-1911) en la SCA durante el siglo XIX

Durante la primera muestra industrial efectuada por la SCA se exhibieron tres cajas de restos de fósiles pertenecientes al Dr. Ramorino y siete cajas correspondientes a la colección de Florentino Ameghino. En una carta dirigida a Francisco P. Moreno en 1881, Ameghino le comentó que gracias a Ramorino pudo dar a conocer sus trabajos. En 1875 es designado como miembro honorario de la SCA. Fue esta vinculación con la institución lo que le permitió difundir sus trabajos en un medio poco proclive a reconocerlo debido a la ausencia de personas interesadas en el estudio de la paleontología. Si bien obtuvo el reconocimiento científico de sus investigaciones en el exterior, no sucedió lo mismo en su país. Años más tarde la SCA enmendó en parte sus errores al brindar a Ameghino un lugar para exponer sus ideas y recibir el reconocimiento de sus compatriotas.

Obras públicas y la industria

No podemos dejar de mencionar el proyecto de construcción de un puerto para la ciudad de Buenos Aires diseñado por el ingeniero inglés Juan Bateman. Otro problema que preocupaba a la ciudad era la epidemia de fiebre amarilla en el año 1871, motivo por el cual se buscaban soluciones para abastecer a la ciudad de agua potable. La provincia de Buenos Aires celebró un contrato con la SCA para la contratación de los trabajos de ejecución de varias perforaciones subterráneas para suministrar agua potable, asegurando su calidad y evitando posibles problemas sanitarios.

También fue encomendado a la SCA estudiar la determinación de un Cero Normal que sirviera de referencia para fijar los niveles de todo tipo de construcciones. Este se estableció a 19 metros debajo de la estrella central del peristilo de la Catedral de Buenos Aires.

Otros temas que ocupaban a los socios eran la construcción de una red ferroviaria, la construcción de carreteras generales, los sistemas de irrigación de terrenos destinados a la agricultura, el diseño de un sistema económico de construcción de viviendas obreras, el tratamiento de líquidos cloacales, la minería en el país y la navegación interior, entre otros.

Exploraciones Geográficas en la Patagonia

La SCA también tuvo una participación muy directa en el estudio geográfico del país. La toma de posesión de la región patagónica a cargo de Francisco P. Moreno, con los auspicios y apoyo económico de la SCA es una de las realizaciones más destacadas en este aspecto. En 1877, siguiendo con la promoción de los estudios geográficos, la Sociedad participó de la expedición dirigida por Ramón Lista, para efectuar la exploración y estudio de la región patagónica entre los 43 y 49 grados de latitud sur. Estas expediciones auspiciadas por la SCA significaron los inicios de la ocupación del espacio interior de la Patagonia por las autoridades nacionales, antes limitadas a establecer puertos sobre la costa. En 1879 Zeballos crea el Instituto Geográfico Militar, disminuyendo la participación de la Científica en estos emprendimientos.

En 1879 los miembros registrados eran 141. Podemos mencionar a Mariano Moreno, hijo, como socio de la Científica desde 1872 hasta su fallecimiento en 1876. Guillermo Rawson (1821-1890) fue el primer socio honorario que tuvo la SCA. Otros socios honorarios de esta época que podemos mencionar fueron Germán Burmeister, Benjamin Gould, Charles Darwin, R. Philippi.

La Biblioteca de la Sociedad Científica Argentina

La creación de una biblioteca científica y técnica, inexistente en el país en esa época, constituyó otro de los objetivos a los cuales se dedicaron numerosos esfuerzos y recursos económicos. Iniciadas sus actividades, la comisión directiva encaró la adquisición de libros en Europa. Para permitir su consulta se decidió que el local societario permaneciera abierto desde las 10 de la mañana hasta las 22 h. En 1879 la Biblioteca contaba con un fondo bibliográfico de dos mil ochenta y cuatro (2.084) volúmenes, compuesto por trescientas ochenta y ocho (388) monografías, setecientas cuarenta y cuatro (744) revistas, anales, periódicos y otras publicaciones.

En 1937 se constituyó un Comité Argentino de Bibliotecarios de Instituciones Científicas que en 1942 publicó un Catálogo de Publicaciones Periódicas Científicas y Técnicas existentes en las bibliotecas de las instituciones adheridas al Comité.

Anales de la Sociedad Científica Argentina

Los Anales Científicos Argentinos constituyeron el antecedente de los Anales de la Sociedad Científica Argentina. En 1874 se publicó el primer número de estos Anales que tuvieron corta vida, ya que se imprimieron durante cinco meses consecutivos por la Imprenta Especial para Obras de Pablo E. Coni. La nueva publicación pretendía despertar el interés en la ciencia y la técnica y atraer al público en general hacia el estudio de esas disciplinas. Debido a la crisis económica que sufrió el país en ese año la publicación se interrumpió.

En 1876 comienza a editarse la publicación de la SCA, los Anales de la Sociedad Científica Argentina por un proyecto presentado por Zeballos. Un índice general de esta publicación conteniendo veintidós años desde su inicio abarcaba los primeros cuarenta tomos y fue confeccionado por Juan Valentín, geólogo alemán, en 1897. Hasta esa fecha se habían publicado alrededor de novecientos artículos clasificados por autor, materia y con la indicación de las localidades o lugares geográficos a los cuales se referían los temas tratados.

En 1899 la publicación recibió una medalla de plata en la Exposición Universal por la importancia y calidad de sus trabajos como órgano oficial de la Científica. Los Anales condensan la historia de la institución y en parte, la ciencia argentina, principalmente en el último cuarto del siglo XIX.

Desde sus comienzos sus Anales fueron su órgano de publicidad. En 1922 se publicó una serie de monografías que reseñaban el desarrollo en el país de las distintas ramas de la ciencia durante los primeros cincuenta años de existencia de la institución. Entre 1923 y 1926 aparecieron ocho de esas monografías bajo el título Evolución de las ciencias en la República Argentina.

En 1932 la SCA se muda a la sede actual, en Santa Fé 1145. En 1934 comienza a tener filiales en el interior del país.

En la sociedad funcionaron además dos seminarios: el Seminario Matemático Dr. Claro C. Dassen, iniciado en 1943 a partir de la donación de libros y revistas realizada por los herederos de Dassen, y el Seminario Dr. Francisco P. Moreno creado en 1946.

RESEÑA BIOGRÁFICA DE CLARO CORNELIO DASSEN

Claro Cornelio Dassen, doctor en matemática, fue una destacada personalidad de la ciencia argentina de fines de siglo XIX, principios del siglo XX.

Dassen nace en Buenos Aires el 16 de septiembre de 1873. Desde joven se destacó como alumno premiado por su capacidad y dedicación al estudio. Su educación secundaria se desarrolló en el Colegio Nacional Buenos Aires con excelentes calificaciones.

En el año 1892 inicia la carrera de ingeniero civil en la Universidad de Buenos Aires. Se recibe obteniendo Medalla de Oro en el año 1899. Fue en estos años universitarios cuando comienza a interesarse por el estudio de la teoría matemática y se inscribe en materias correspondientes a esta carrera. Obtiene el doctorado en ciencias físico-matemáticas, recibiendo una vez más la Medalla de Oro.

Dassen se desempeña en esta época como ingeniero en la Municipalidad de Buenos Aires y como profesor en la universidad donde estudió. Dictó clases también en el Instituto Libre de Enseñanza Secundaria y en otros establecimientos de nivel medio.

Esta época fue el inicio de la conformación de su aún incipiente biblioteca de libros y revistas especializadas, en su gran mayoría en las áreas de su interés: la matemática. Sin embargo recopila también en esta época ejemplares que versaban sobre filosofía, historia y arte, entre otras materias.

Su carrera técnica se desarrolla en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, como ingeniero de la Dirección de Niveles y Calzadas, en un principio, en 1903 como Jefe de ese sector y luego en 1908 como inspector general, cargo que mantuvo hasta su retiro en 1917. Sus tareas y responsabilidades en esta área fueron muy intensas por tratarse de una época de grandes transformaciones urbanísticas.

Su carrera como docente fue muy fecunda y encarada con gran dedicación en los diferentes institutos donde ejerció dicha profesión. En 1927 es nombrado profesor honorario de la Universidad de Buenos Aires.

Entre los diversos cargos honoríficos que obtuvo se destaca su admisión como miembro de la Sociedad Científica Argentina en 1892. En 1898 ingresa en la Comisión Directiva asignándosele el cargo de Bibliotecario que ocuparía durante ocho años. Entre 1910 y 1914 se desempeñó como vicepresidente de la misma sociedad. Ocupó asimismo, en varias ocasiones, cargos en la Junta Directiva. En 1927 se lo designa Director de los Anales, manteniéndose al frente de dicha labor durante siete años.

En 1925 Dassen es designado miembro de la Academia de Ciencias Físicas y Naturales de Buenos Aires. Dentro de la misma se dedicó a la organización de sus publicaciones, su difusión e intercambio, entre otras labores.

Se puede destacar a Dassen como un investigador dedicado al estudio de la matemática, en especial a la historia y la filosofía de la misma. En 1901 publica su tesis doctoral sobre la metafísica de los conceptos matemáticos fundamentales y el análisis infinitesimal. A lo largo de su carrera, sus trabajos demuestran su conocimiento y preocupación por el movimiento de revisión de los principios de la geometría. Fruto de su incorporación a ese movimiento de geometrías no euclidianas fueron sus *Tratados elementales de geometría*. Dassen incorpora en estos textos definiciones nuevas, no usadas antes en la enseñanza, que venían a aclarar y modificar conceptos erróneos.

Escribió también sobre álgebra y aritmética. En 1924 publica, por encargo de la Sociedad Científica Argentina, *Las Matemáticas en la Argentina*, como un número de la serie *La evolución de las Ciencias en la República Argentina*. Se trataba de un estudio histórico y biográfico de las instituciones y personas vinculadas al desarrollo de la matemática en el país. Los textos matemáticos de Dassen son sin duda de los mejores escritos en la Argentina.

Como premio a su labor científica, en el año 1933, Claro Dassen recibe por parte del Gobierno Francés el Título de Caballero de la Legión de Honor.

Claro Cornelio Dassen fallece repentinamente el 28 de diciembre de 1941 a los 68 años de edad.

LA COLECCIÓN DASSEN

La incorporación de la donación Dassen a la biblioteca general de la Sociedad Científica Argentina tuvo lugar el día 29 de octubre de 1943 en un acto público en la sede de la institución. En este evento se recibieron los mil doscientos volúmenes cuyos títulos se centraban en ciencias matemáticas y afines. Esta donación fue hecha a la Sociedad por parte de los herederos del Dr. Dassen. La Sra. Elisa Morales de Dassen, junto con sus hijos, obsequió la biblioteca personal del reconocido científico a través de una carta donde ofrecía libros y revistas científicas especializadas, así como objetos vinculados a su actividad científica. La comisión directiva aceptó con agrado el valioso ofrecimiento. Este gesto, en el marco de la Biblioteca de la Sociedad, permitiría poner este valioso acervo bibliográfico a disposición de un gran número de estudiosos.

Conociendo ahora su labor y pasión como académico y docente en varios niveles e instituciones, podemos aventurar que era deseo del propietario que esta invaluable colección fuese dispuesta al público, tarea cumplida luego por su familia. Esta intención se ha llevado adelante hasta la actualidad. De igual modo se dispuso que varios de los ejemplares, de valor destacado, serían exhibidos en una vitrina confeccionada especialmente.

Entre los ejemplares que contiene esta biblioteca podemos encontrar volúmenes de notoria belleza, con distinguidas encuadernaciones, dorados y filigranas en lomos y tapas, entre otros detalles de valor. Algunos de estos impresos pueden identificarse como provenientes de las prensas de Elsevir, de Bodoni y de Fermín Didot. Otros se distinguen por tratarse de ejemplares numerados, en papel japon, con viñetas acuareladas a mano, así como ediciones de lujo, enriquecidas con aguafuertes, etcétera.

La donación reúne las obras más representativas de las matemáticas, especialmente las referidas al análisis infinitesimal, tema sobre el cual versaba su tesis doctoral. Pueden hallarse asimismo monografías, memorias y folletos que hablan de geometría descriptiva, utilizados seguramente para ilustrar sus clases en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Otros temas fundamentales que abundan en la biblioteca son: mecánica, ingeniería, industria y urbanismo, que constituían un apoyo tanto en su actividad docente como en su labor como ingeniero. Sin embargo la biblioteca no está consagrada únicamente al libro matemático y de ciencias exactas sino que podemos encontrar además obras literarias, de historia, viajes, arte y humanidades. Muchos ítems cuentan con dedicatorias de grandes intelectuales, tanto argentinos como extranjeros, lo cual incrementa el valor de dichos volúmenes, así como el de la colección en su conjunto.

Mención aparte merecen aquellos libros de autores célebres, por conformar las bases de la ciencia matemática. Estos libros impresos entre los siglos XVI y XVIII constituyen el objeto de análisis central de este trabajo. Este subgrupo caracterizado físicamente por sus pergaminos, sus encuadernaciones rústicas, constituyen el corazón más preciado de esta biblioteca.

Entre los autores más sobresalientes de este tesoro bibliográfico cabe mencionar los nombres de Apolonio de Perga, Euclides, Arquímedes, Aristóteles y Diofanto. Estas joyas fueron adquiridas por Dassen gracias a su curiosidad y ansias de estudio, interesado en los documentos fundamentales de su especialidad.

Se hallan dentro de esta biblioteca libros de astronomía anteriores a Galileo. Se distingue “Le Operazione del Compasso Geometrico” impreso en el año 1741. Figuran además trabajos de Celsius, Clairaut y Lapertuit sobre la forma de la tierra.

Nos preguntamos por qué un ingeniero dedicado a la práctica profesional se aboca a la búsqueda y adquisición de impresos antiguos. No olvidamos que este hombre de acción, que dedicó su esfuerzo a la modificación y mejoramiento del entorno que le competía, fue asimismo un académico y un historiador que se consagró al estudio histórico y filosófico de las matemáticas y a

la publicación de libros y trabajos científicos. Sin embargo, ¿es primordial que un historiador cuente con ejemplares antiguos en su biblioteca personal como fuente para sus investigaciones? Consideramos que no necesariamente. De aquí podemos deducir que su interés, su curiosidad por el libro antiguo tiene un componente bibliófilo que excede su labor científica.

Pedraza García señala que “el estudio de la biblioteca de un individuo es una de las mejores medidas para el conocimiento del individuo en cuestión. Las materias, los títulos que contiene describen a su propietario.”⁴ Podemos indicar entonces que, no sólo Dassen daba un perfil determinado a su biblioteca con la adquisición de cada obra, sino que la biblioteca respondía a sus exigencias y gustos y, con el paso del tiempo, nos permite tener hoy una idea más acabada de su propietario.

ANÁLISIS GENERAL DE LAS OBRAS

Dentro de las varias decenas de ejemplares antiguos que integran la colección se seleccionaron para este trabajo un núcleo de más de veinte títulos. El criterio para esta selección fue cronológico, tomando el período de mayor antigüedad, que va del siglo XVI al XVIII. La mayoría de las ediciones son italianas, muchas de ellas venecianas, con algunas excepciones, como Paris y Lyon.

El estado general de conservación de los libros, considerando su antigüedad, es muy bueno. Algunos pocos muestran señales de presencia de insectos, pero en la actualidad no se ha registrado infestación alguna. Los ejemplares exhiben también algunas marcas de pertenencia y/o uso que se detallarán más adelante.

A continuación se procederá a describir una serie de los elementos característicos del libro antiguo que se han podido identificar en estos ejemplares especialmente escogidos.

En cuanto a los componentes que se han detectado en la portada se ha podido observar la frecuente presencia de menciones de privilegio, permisos de impresión que determinaban exclusividad.

Las menciones de dedicatorias en portadas aparecen en varios de los libros estudiados. Algunas dedicatorias, con textos más extensos, en algunos casos de varias páginas, figuran entre los preliminares. La mayoría de las portadas se presentan en color negro, aunque algunas incluyen también el rojo, colores predominantes en el libro antiguo.

Todos los textos incluyen en cada página, signatura tipográfica y reclamos, elementos que se utilizaban para el ordenamiento posterior de los cuadernillos que conformaban la obra.

Robert Darnton indica que “los mismos márgenes suministran claves para comprender la experiencia de los lectores corrientes”. Más adelante hablaremos acerca de las notas marginales que aparecen en estos libros. El autor continúa “en el siglo XVI las notas marginales aparecían impresas en forma de glosas que guiaban al lector a través de los textos humanistas. En el siglo XVIII las glosas dieron paso a las notas de pie de página.”⁵ La biblioteca cuenta con un ejemplo de estos precedentes de las notas de pie de página. Se trata de un libro que presenta estas notas impresas en los márgenes que comentan o aclaran el texto.

Introduciéndonos en un análisis tipográfico e iconográfico de esta porción de la colección, podemos identificar entre los impresos particularidades distintivas. En primer lugar, las llamadas letras capitulares o capitales, las cuales destacan por su ornamentación. Estas letras las define Garone Gravier como “la inicial que se coloca al comienzo de un capítulo o de una parte importante de cualquier impreso” y agrega que “las iniciales xilográficas pretendían dar a los libros impresos la apariencia de la ornamentación usual en los libros manuscritos. Progresivamente...comenzaron a reducirse de tamaño y proporción...”⁶ Las letras capitales presentes en estos impresos cuentan con gran variedad de motivos, entre los cuales abundan los

florales, con follajes, los arabescos y en muchas otras ocasiones incorporan personajes y escenas relacionados con las ciencias matemáticas.

En las portadas aparecen frecuentemente escudos, pertenecientes a aquellos nobles a los que el libro iba dedicado. En otras oportunidades se trata de sellos de los impresores. La mayor parte de las portadas se encuentran adornadas con viñetas, estampas y otras ilustraciones que decoran los ejemplares añejos. En el texto aparecen también ornamentos tipográficos de diversos estilos, tanto figurativos como florales.

En su gran mayoría estos impresos son textos de tratados matemáticos y de ciencias afines, razón por la cual abundan entre sus páginas gráficos e ilustraciones explicativas. Aparecen con frecuencia también, insertados en medio de los textos, tablas y cuadros. Uno de estos ejemplares incluye un mapa desplegable. Otro de ellos cuenta en su tapa con una ilustración de la ruta planetaria, también con posibilidad de extenderla.

En cuanto a las encuadernaciones, en su mayoría son en pergamino, algunas de ellas con inscripciones de identificación en los lomos. Sólo dos ejemplares exhiben encuadernaciones modernas. De este hecho inferimos que tanto Dassen como sus propietarios, anteriores y posteriores, conocían el valor de conservar los ejemplares con sus características originales.

Parada reflexiona “los lectores, en mayor o menor grado, dejan distintos documentos...indicios, huellas, en las cuales es posible recuperar, al menos en parte, sus prácticas o hábitos.”⁷ En el análisis histórico de estos libros, tomando a Dassen y a sus anteriores dueños como participantes activos del devenir de estos volúmenes, presentamos algunas particularidades destacadas.

Los libros presentan anotaciones marginales. Dos ejemplares en particular se encuentran llamativamente escritos en tinta, por lo que se concluye que han sido utilizados como libros de estudio. El resto presenta pocas de estas anotaciones, más cuidadas y delicadas, también en tinta. Llama la atención una forma de destacar el texto consistente en una serie de pequeñas manos dibujadas en los márgenes cuyo dedo mayor señala el inicio del párrafo a resaltar. Se encuentran también frecuentemente, en lápiz y en tinta, anotaciones en las contratapas.

Otras marcas que podrían ser indicios de interés para futuros estudios son una serie de anotaciones en lápiz en las contratapas indicando la fecha de compra y el apellido del vendedor. Consideramos que una investigación que profundizara en la historia de la adquisición, formación y uso de la biblioteca personal de Dassen sería de gran interés.

CONCLUSIONES

La historia de la Colección Dassen es la historia de la selección intencional y bien dirigida de un ojo experto que sabía lo que buscaba y para qué lo hacía. Ya fuera para fines prácticos, académicos, o por complacer simplemente su gusto de bibliófilo, sus adquisiciones han permitido que esta biblioteca creciera en una dirección definida. Su corazón lo constituyen los valiosos ejemplares antiguos de los cuales se ha dado detalle en este trabajo.

Como señala Pedraza García “la sucesión de una misma colección de libros y objetos define a su creador, a quien se debe la colección y, posteriormente, a quién desarrolla abandona o dilapida la biblioteca.”⁸ Acertada fue entonces la donación de la familia del científico Dassen a una institución como la Biblioteca de la Sociedad Científica Argentina, la cuál conociendo a su propietario y el valor de su biblioteca, puso a lo largo de todos estos años a disposición y exhibición del público en general, y de los investigadores en particular, este magnífico acervo bibliográfico.

La biblioteca presenta huellas dejadas por sus propietarios y/o lectores que hablan de su historia. Algunos de estos participantes activos en el desarrollo de la colección han sido descriptos

en el presente estudio. Pero este es sólo un tramo de la historia. Sería recomendable retomar a futuro esta vía de investigación.

La descripción de los detalles de los ejemplares más antiguos nos ha permitido recapitular sobre las características distintivas de este tipo de obras. Nuestro propósito ha sido dar noticia de este tesoro bibliográfico, con peculiaridades y temáticas muy especializadas. Esperamos que este trabajo sea el puntapié inicial para futuros y fructíferos estudios que versen sobre esta destacada biblioteca, en especial sobre su núcleo más antiguo y preciado. De ahora en más se abre una puerta al estudio y al descubrimiento de nuevas facetas de esta singular y valiosa biblioteca.

¹ Nicolau, Juan Carlos, "Historia de la Sociedad Científica Argentina en el Siglo XIX (1872-1900)", en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol. 231, no. 1, 2002, p. 15.

² Nicolau, Juan Carlos, *Anales*, p. 15.

³ Nicolau, Juan Carlos, *Anales*, p. 16.

⁴ Pedraza, Manuel José, "Lector, lecturas, bibliotecas...: el inventario como fuente para su investigación histórica", en *Anales de documentación*, no. 2, 1999, p. 157.

⁵ Darnton, Robert, "Historia de la Lectura" en *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993, p. 199.

⁶ Garone Gravier, Marina, *Breve introducción al estudio de la tipografía en el libro antiguo*, México, Asociación Mexicana de Bibliotecas e Instituciones con Fondos Antiguos, 2009, p. 40

⁷ Parada, Alejandro E., "Una relectura del encuentro entre la historia del libro y la historia de la lectura : reflexiones desde la bibliotecología /ciencia de la información", en *Información Cultura y Sociedad*, no. 23, jul.-dic. 2010, p. 99.

⁸ Pedraza, Manuel José, "Lector, lecturas, bibliotecas...", en *Anales de documentación*, no. 2, 1999, p. 144.

BIBLIOGRAFÍA

Bosch, Gonzalo, "Incorporación de la donación Dassen a la Biblioteca General de la Sociedad Científica Argentina", en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, entrega 6, tomo 136, dic. 1943.

"Distinción acordada por el gobierno Francés al doctor C. Dassen", en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, entrega 6, tomo 115, jun. 1933.

Garone Gravier, Marina, *Breve introducción al estudio de la tipografía en el libro antiguo*, Mexico, Asociación Mexicana de Bibliotecas e Instituciones con Fondos Antiguos, 2009.

Nicolau, Juan Carlos, "Historia de la Sociedad Científica Argentina en el Siglo XIX (1872-1900)", en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol. 231, no. 1, 2002.

Parada, Alejandro E., *El dédalo y su ovillo : Ensayos sobre la palpitante cultura impresa en la Argentina*, Buenos Aires, INIBI, Universidad de Buenos Aires, 2012.

Parada, Alejandro E., "Una relectura del encuentro entre la historia del libro y la historia de la lectura : reflexiones desde la bibliotecología /ciencia de la información", en *Información Cultura y Sociedad*, no. 23, jul.-dic. 2010.

Sociedad Científica Argentina, *Síntesis histórica de la obra realizada durante sus sesenta años de vida*, Buenos Aires, Compañía impresora argentina, 1932.

Sociedad Científica Argentina, *Breve reseña de los hechos principales producidos durante sus 57 años de vida*, Buenos Aires, Compañía impresora argentina, 1929.

Sanz, Luis Santiago, *Personalidad de Zeballos internacionalista y fundador de la Sociedad Científica Argentina : Celebración del 107° aniversario de la Sociedad Científica Argentina*, Buenos Aires, SCA, 1981.

Rosell Soler, Pedro A., “Claro Cornelio Dassen”, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, entrega 1, tomo 135, ene. 1943.

Sociedad Científica Argentina, *Primer cincuentenario de su fundación. 1872-1922*, Buenos Aires, Coni, 1922.